

Camilo Torres: 40 años

El Tiempo de Bogotá. 15 febrero 2006

Hoy hace 40 años, el sacerdote Camilo Torres Restrepo murió en un enfrentamiento entre la guerrilla y el Ejército en el corregimiento santandereano de Patio Cemento. Hacía cuatro meses se había unido al Eln y no había combatido aún: ni fusil propio tenía y quería conseguir en la batalla el arma que le permitiera ser un guerrillero como todos. Su vida no era, sin embargo, la de una persona como todos. Y su muerte produjo un profundo impacto en el país y allende las fronteras.

Nacido en una familia de clase alta de Bogotá, Camilo abandonó sus estudios de derecho para responder a una repentina vocación religiosa. Desde el seminario, su preocupación por los temas sociales fue evidente y después de ordenarse hizo un postgrado en sociología en Lovaina. Al volver graduado en 1959, se vinculó a la Universidad Nacional, como capellán y profesor, y allí estableció las relaciones personales y políticas que lo vincularían cada día más a la izquierda radical de la época. Sus experiencias como párroco y representante de la Iglesia en el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria lo convencieron de la urgencia de cambios sociales drásticos en el país. En 1965, poco después de que apareciera en Colombia el Eln, lanzó su movimiento político, Frente Unido, lo que provocó un duro conflicto con la jerarquía eclesiástica, que lo llevó a retirarse del ejercicio sacerdotal.

El Frente Unido tuvo una acogida inicial extraordinaria: las gentes se agolpaban para aclamar al sacerdote que prometía organizar al pueblo para su redención. Resultó sorprendente que, en medio de tal movilización popular, Camilo decidiera irse al monte. Sin duda, fuera de razones personales –temor ante amenazas, valoración cristiana del sacrificio personal–, influyó decisivamente la teoría política dominante en la izquierda: para casi todos sus miembros, ingenuamente ilusionados por el ejemplo de Cuba, participar en política legal era hacer el juego a los opresores y la única lucha seria era la lucha armada. El Eln, en especial, veía a la guerrilla como una especie de testimonio cristiano de vida y de compromiso heroico con el pueblo.

La muerte de Camilo creó un primer mito de la lucha armada latinoamericana, un ícono del guerrillero santo y de manos limpias que pronto sería seguido por el Che Guevara. La calidad humana de Camilo, su limpieza y desinterés personales, su valor académico, su figura carismática, sirvieron, tras su muerte, para justificar una aventura que solo ha traído males a Colombia. Al unirse, con convicción y buena fe, a una guerrilla que había empezado a abandonar las reglas humanitarias de la guerra –el secuestro y la extorsión de civiles eran ya parte de la estrategia armada–, que se enfrentaba a una sociedad democrática y con canales, estrechos, pero existentes, de oposición y disidencia, ayudó a consolidar entre la izquierda una opción nefasta.

La lucha armada trajo a Colombia años de degradación y sufrimiento, contribuyó a debilitar el respeto a la ley y los derechos humanos por parte del Ejército colombiano y generó como respuesta perversa el monstruo del paramilitarismo. Uno

de sus peores efectos fue el de retrasar por décadas el surgimiento de una izquierda democrática viable. Para el sindicalismo y los luchadores sociales definir su relación con la guerrilla era el más serio dilema. Los principales grupos de izquierda necesitaron 20 años y la caída de la Unión Soviética para dejar de ver con simpatía la lucha armada y oponerse abiertamente a ella.

El más claro signo de madurez que puede dar hoy el país, en vísperas de unas elecciones decisivas para la izquierda misma, es mostrar que cree que la participación política legal es posible y útil.

Es aceptar que las limitaciones e imperfecciones de nuestra democracia no pueden corregirse sino con los instrumentos propios de la democracia: el debate, la participación ciudadana y el voto. Y el homenaje más apropiado a la memoria de Camilo Torres es sostener la vigencia de sus ideales, al mismo tiempo que rechazar con firmeza la lucha armada como el camino para lograrlos.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 -2006 